

## DISCURSO DE MARIANO BARBACID



Si me lo permite D. Manuel Amarilla, preferiría recibir este premio como un reconocimiento a la labor hecha durante los últimos 10-12 años, primero creando, y después poniendo en marcha el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, el CNIO.

Les puedo garantizar que empezar un centro de investigación de cero y que solo diez años más tarde esté considerado entre los diez mejores del mundo no es algo fácil de hacer en ningún lugar del mundo, ni tan siquiera en Boston, hoy en día el corazón de la investigación biomédica pero, desde luego mucho menos en España.

Pero lo hemos conseguido por mucho que haya algunos sectores o algunas personas que se nieguen a reconocerlo.

Permítanme que les de algunos datos para ilustrar lo que les digo. Estos datos no los hemos obtenido nosotros. Los ha obtenido una institución, el SIR, iniciales del Scimago Institutions Ranking, que es una institución que se dedica a analizar TODOS los trabajos científicos que se publican cada año en las más de 6000 revistas especializadas por más de 2800 instituciones de todo el mundo dedicadas en su totalidad o en parte a la investigación científica, como son las universidades, centros de investigación etc...

Para que se den Vds. una idea, este análisis cubre el 85% de toda la información científica mundial en todas las áreas del saber.

¿Dónde está el CNIO?

En primer lugar les diré que aparecemos en el puesto 1894.

Por tamaño, se entiende.

Es decir somos una institución relativamente pequeña.

Pero el SIR también clasifica a todas estas instituciones por la calidad de su trabajo.

Aquí en este ranking estamos un poquito mejor.

Pasamos del puesto 1894 al puesto 16.

Este puesto en el ranking mundial nos hace ser el primer centro de investigación de España, por supuesto y el segundo de Europa por supuesto como primer institución de nuestro país y el segundo de la Europa continental ya que en esta elite mundial de 15 instituciones que están por delante de nosotros, hay dos instituciones del Reino Unido, otras dos en Australia y el resto en los EEUU.

Como referencia les puedo decir que el CSIC parece en la posición 140 y la primera universidad española en el ranking lo ocupa la Universidad de Barcelona en el puesto 648.

De hecho, si utilizamos unos parámetros bibliométricos aún más estrictos que los utilizados por el SIR, y consistentes en el análisis exclusivo de las publicaciones aparecidas en las revistas que ocupan el 1% del ranking de índice de impacto y normalizadas por el número de grupos de investigación, el CNIO con su 1.55 de promedio es el segundo centro del mundo, es decir pasamos a catorce de las instituciones que nos precedían en el ranking del SIR y solo somos superados por el Whitehead Institute for Medical Research, la joya de la corona en investigación biomédica del MIT.

La verdad, viendo estas cifras y estos índices de calidad es una autentica pena que nos dediquemos a algo tan irrelevante como la investigación científica en cáncer, algo que a nadie preocupa, porque si fuéramos una institución deportiva y hubiéramos conseguido un éxito similar en el mundo del deporte, estaríamos ocupando las primeras planas de todos los medios de comunicación, día sí y día no.

¿A qué se ha debido este éxito ?

Fundamentalmente a dos cosas: un modelo de gestión innovador y evidentemente mucho esfuerzo y muchas horas de trabajo.

Pero no les voy a explicar en qué consiste este modelo de gestión.

Por dos razones.

Primero en aras a la brevedad.

En segundo lugar porque a nadie le interesa.

A pesar de los éxitos conseguidos por el CNIO todavía no he escuchado a nadie entre los responsables de la ciencia y de la innovación en nuestro país decir que van a empezar a aplicar este modelo a otras instituciones.

De hecho si tienen Vds. el valor de leerse la tan cacareada nueva Ley de la Ciencia les puedo asegurar que allí no se recoge absolutamente nada de los cambios que hemos implementado en el CNIO.

Pero si que les voy a dar una razón que NO es responsable del éxito del CNIO.

Y me tomo esta licencia porque existe una leyenda urbana especialmente extendida entre el mundo de la investigación científica que se empeña en decir que el éxito del CNIO se debe a que ha recibido mucho más recursos, mucho más dinero que otras instituciones.

Y ahora sí que tengo que pedirles excusas por mencionar unos números.

Pero son cortos y sobre todo muy fáciles de seguir:

El CNIO tenía a finales de 2009 un total de 600 trabajadores a tiempo completo y recibió una subvención de 24.7 MM de euros, casi un 15% más de lo que recibimos ahora.

Si hacen ustedes la división, les saldrá a que el coste TOTAL al Ministerio por trabajador/investigador en el CNIO es de 40,700 euros por año.

Creo que esta cifra ya por si, en valores absolutos no debería de despertar ninguna sospecha de despilfarro.

Pero es que si hacemos el mismo ejercicio con el CSIC resulta que en ese mismo año de 2009 el CSIC tenía una plantilla total de 13.500 trabajadores y recibió una subvención del Ministerio de 573 MM de euros.

Si hacen ustedes la división y les sale una cantidad ligeramente superior a la que recibe el CNIO, es decir si les sale 41,600 euros por trabajador y por año, no se han equivocado ustedes.

Los que se han equivocado son todos los que van diciendo por ahí que el CNIO recibe más dinero que otras instituciones y que por eso estamos donde estamos.

Lástima que ningún periodista se haya interesado en hacer esta simple división y que por el contrario se limiten a transmitir, sin ningún tipo de comprobación, informaciones tendenciosas de que el CNIO tiene no se cuantos millones de euros, que les puedo asegurar que de ser esto veraz deberíamos de habérselos ofrecido a la Sra. Merkel para ayudar a rescatar a Grecia.

Dada la naturaleza de la organización que convoca estos premios, EUPHARLAW, y que hoy me honra otorgándome uno de ellos, quisiera hacer, para terminar, una breve reflexión sobre el tema del descubrimiento de fármacos.

Es curioso que una sociedad como la europea, que considera uno de sus pilares del bienestar el tener una sanidad de calidad y gratuita, haya dejado en manos de particulares la generación de las medicinas.

Hoy en día o existe un solo fármaco que no haya sido descubierto o al menos desarrollado por una institución pública.

No es que yo sea partidario de que la industria farmacéutica sea nacionalizada o que el descubrimiento de fármacos tenga que hacerse ahora según los dictámenes del Ministerio.

Por favor que nadie se equivoque.

Pero si me parece una pena que la situación actual esté tan decantada hacia el lado de la industria, porque estoy convencido de que es posible descubrir fármacos de forma competitiva en instituciones académicas, además cubriendo aspectos que la industria o no quiere o no le interesa cubrir.

Es curioso que no haya un solo Gobierno o institución pública en la Unión Europea que no hable de investigación trasnacional.

¿Pero que hacen al respecto? : Nada.

Según cualquier diccionario, la Investigación traslacional es la que sirve para llevar los conocimientos básicos al paciente.

Pero nos olvidamos que lo que realmente le tenemos que llevar al paciente no son más conocimientos o hipótesis científicas sino mejores métodos de diagnóstico y sobre todo fármacos cada vez más eficaces y con menores efectos secundarios, especialmente cuando hablamos de enfermedades oncológicas.

Pero curiosamente, en todo el programa marco de la Unión Europea no existe un solo programa, una sola convocatoria que se dedique explícitamente a financiar el descubrimiento de fármacos.

De hecho, en Europa solo Cancer Research UK, una institución privada sostenida a base de pequeñas donaciones individuales financia programas de descubrimiento de fármacos de aproximadamente 1 MM de euros al año en varias universidades del Reino Unido.

Quizás sea causalidad, pero soy el único asesor no británico de esta institución.

Quizás esto se deba a que el CNIO es el único centro de investigación de Europa, por lo menos en el área de Oncología, que también ha dedicado una parte importante de sus recursos a financiar este tipo de investigación.

Este un proyecto que ahora está básicamente en punto muerto, sin futuro, por las razones que todos Vds. conocen pero que es de esperar que a partir de mes de marzo del año que viene pueda volver a retomarse.

Le pediré a D. Manuel Amarilla que el día que este programa consiga que uno de los compuestos que allí se han descubierto, o que se descubran en el futuro, se convierta en un fármaco, les otorgue también a ellos el Premio de Eupharlaw.

Porque entonces sí que se lo habrán merecido.

Muchas gracias